



Por las manos de Carmen Formoso pasaron cientos de menores ingresados en la unidad de Pediatría en los últimos seis años. RAMÓN LEIRO

OPINIÓN

Un espacio de socialización

Un hospital sin personal sanitario no se le podría llamar hospital, pero un hospital es mucho más que un centro terapéutico, es una residencia, un centro de acogida, ...y también una escuela. De hecho, hoy no se puede inaugurar ningún centro hospitalario en España que no disponga de una escuela. Todos los hospitales infantiles, de rehabilitación o con servicios pediátricos permanentes deben contar con una sección pedagógica en se pueda desarrollar el proceso educativo de los alumnos de Educación Infantil, Educación Primaria y Educación Secundaria obligatoria que se encuentren internados en ellos. Pero ¿cuál es la función de una escuela en un hospital?

Cuando un niño ingresa por primera vez en un centro sanitario por una enfermedad con un pronóstico de larga duración entra en un espacio que le es totalmente nuevo, en el que todo extraño y en donde la asepsia es la norma. Lo que va a ver en este lugar le es desconcertante: las habitaciones, las camas, los pasillos, las comidas... hasta el personal viste diferente a las personas con las que acostumbrados a tratar en su vida diaria.

Estas novedades deben ser amonadas lo máximo posible, y para ello está ese segundo espacio de socialización de los niños después de la familia: la escuela. La escuela en un hospital, pues, desempeña una función de armonización de la vida del niño enfermo, al volverle a situar en un contexto conocido.

Cuando, además, el niño se encuentra en su período de escolarización obligatoria, esta escuela cumple con la tarea de mantener al niño dentro de las expectativas que se esperan de su formación normalizada, de que continúe con su aprendizaje. Aunque normalizar su vida escolar no es el único objetivo, y desde un punto de vista psicopedagógico, ni siquiera el primero. Si siempre decimos que la salud es lo primero, allí y para él, es lo más importante.

Los profesionales de la educación que se encargan de las escuelas hospitalarias tienen mucho más en cuenta las necesidades de bienestar de los pequeños que sus aprendizajes escolares propiamente dichos, pues saben que el interés conocer del niño está siempre presente, pero para ello deben estar emocionalmente tranquilos y estables.

Jose M. Suárez

Presidente de la Asociación Profesional de psicopedagogos de Galicia

La profe que da clase en el hospital

Carmen Formoso se encarga de educar a los niños internados en el Provincial desde el 2006, cuando fue fundada la escuela del centro

PATRICIA CALVEIRO
PONTEVEDRA / LA VOZ

Existe un lugar en el hospital en el que los menores ingresados dejan de ser enfermos y vuelven a ser niños. Una habitación en la que juegan, se distraen y se ponen al día con sus estudios. En la planta de Pediatría del Provincial funciona, desde hace seis años, una escuela. Carmen Formoso es la maestra. Por sus manos han pasado cientos de pequeños con partes muy dispares. Para todos ellos ha sido la «profe» del hospital.

En la clase del Provincial conviven alumnos de entre 3 y 15 años. Acuden con el aparataje médico (desde sillas de ruedas a vías, sueros, vendajes, ...) y tienen un horario más flexible. La escuela funciona entre las 8.45 y las 13 horas, aunque frecuentemente se ve interrumpido en función de las pruebas médicas y visitas que reciben. Por lo demás, en nada se diferencia el aula del hospital a la de los centros ordinarios. En ella aprendieron a leer algunos de los más pequeños. Otros superaron allí los exámenes del último trimestre del instituto.

«El objetivo de la escuela es que los niños no pierdan el proceso de aprendizaje, en la medida en la que se lo permita su estado de salud; así evitamos que luego se desarraiguen escolar y socialmente», explica la docente encargada de la educación de los internos desde 2006, cuan-

do se integró el aula al hospital pontevedrés.

Aunque en la mayoría de casos las estancias son cortas y no superan la quincena, hay otros en los que se dan procesos de hospitalización largos de hasta un año entero, como por ejemplo, en los pequeños con leucemia. En estos casos el papel de la profesora de Caldas de Reis es fundamental. Carmen se coordina con los tutores de los centros en los que están escolarizados los pequeños para que avancen en la programación a la par que sus compañeros.

El pecé, un arma de disuasión

No siempre es tarea fácil. Y, como en todas las escuelas, siempre hay algún alumno más remolón que otro. «Lo más curioso es que después no se quieren ir, porque aquí lo pasan bien y no están tan aburridos», apunta

la maestra, que lleva más de dos décadas dedicada a la docencia. A estas alturas sabe que el ordenador es el mejor arma para convencer a aquellos que se cierran en banda a acudir al aula.

«El problema a veces no son los niños, son sus madres, que en lugar de animarlo a que venga a la escuela nos dice que lo dejemos porque está malísimo», explica la supervisora de Pediatría, Elvira De Sola. El personal médico se encarga de evaluar cada día el estado de los menores y decide si están en condiciones de recibir docencia, bien

en su habitación o bien en el aula, así como el tiempo y cuidados que la profesora debe tener con ellos.

«El vínculo que se crea con los alumnos aquí es muy fuerte. Todos los casos te marcan, desde el típico simpaticorro que no le tiene miedo al hospital a otros que vienen muertos de miedo», explica Carmen. Los menores, aislados durante el resto del día —salvo en las visitas médicas y familiares—, establecen una relación tremendamente personal con la docente, que más que nunca desempeña a la par un papel de orientadora y amiga.

De ahí que muchos de ellos siguen teniendo contacto, tanto con ella como con otros niños ingresados. «Yo los llamo los medio-pensionistas, y cada vez que vienen a consulta pasan a hacerme una visita», dice Carmen; para ellos, «la profe del hospital».

«El vínculo que se crea aquí es muy fuerte, Todos los casos te marcan»

En invierno aumentan los internos

La escuela del Provincial cuenta con una capacidad de hasta 15 niños. Una puerta corredera permite separar a los alumnos de Infantil y Primaria de los mayores, para facilitar el trabajo de ambos grupos. No obstante, la actividad varía enormemente en función del número de ingresos en planta.

«Cuando hay mucho quirúrgico está el aula llena», afirma la supervisora de Pediatría. Las

operaciones «menores» son las que más ingresos suponen según De Sola. Se trata de apendicitis leves e intervenciones de distintos ámbitos clínicos. En todos los casos se trata que las estancias sean lo más breves posibles.

«En el invierno hay muchos más niños que en verano», apunta De Sola. Las infecciones respiratorias son una de las afecciones más frecuentes en esta época del año, mientras que en

verano aumentan las gastroenteritis y accidentes de tráfico.

La Cruz Roja o la fundación Andrea colaboran, material y personalmente, para que no falten regalos en las Navidades, cumpleaños y otras celebraciones. Ya que, en la escuela del hospital, como en cualquier otra, también se celebran festivales de alumnos. Aunque, la mayor fiesta se hace cuando uno de ellos mejora.